



ESTERA CIRCULAR FRAGMENTADA

Número de registro: 2335.

Objeto: Fragmento de estera circular.

Clasificación genérica: Manufacturas vegetales.

Materia: Junco.

Técnica: Tejido.

Dimensiones máximas: 39,6 x 40,5 cm.

Contexto cultural: Periodo prehispánico de Gran Canaria.

Breve descripción: Fragmento de estera circular de junco de tipo V perteneciente al periodo prehispánico de Gran Canaria. Se trata de una pieza vinculada a la vida cotidiana por los múltiples usos que puede ofrecer, tales como aislamiento del suelo o delimitación del espacio de trabajo.

Figura 1. Fragmento de estera. Reg. 2235.



La vida cotidiana. Manufacturas en fibras vegetales

En El Museo Canario se conserva una gran variedad de materiales arqueológicos, parte de los cuales fueron empleados antaño por la antigua población prehispánica. Cada vitrina es una pequeña cápsula del tiempo creada para la comprensión del entorno, la población y sus modelos económicos y sociales. Gracias a las labores desempeñadas por el equipo de conservadores, en El Museo Canario continúan preservándose, tanto en vitrinas como en dependencias internas.

Durante este último año se han llevado a cabo trabajos para cambiar los soportes de las piezas manufacturadas con fibras vegetales que se conservan en los almacenes. Parte de la conservación preventiva está en estos depósitos, donde las piezas reposan sobre un material de pH neutro¹, en un ambiente fresco y a oscuras. Para este trabajo se han empleado soportes de cartón de conservación de tres tamaños normalizados, que coinciden exactamente con el ancho y el largo de diversas estanterías. Cada pieza ha sido fijada al soporte empleando un marco elaborado con el mismo cartón (figura 2), o ha quedado sujeta empleando una cinta de algodón descrudado que, con delicadeza, ha sido anudada posteriormente (figura 3). En cualquier caso, todas las piezas han sido correctamente separadas y están doblemente identificadas: con su número de registro en una etiqueta de pH neutro que va anudada cuidadosamente a la cinta de sujeción y que descansa sobre la pieza, y mediante la inscripción del mismo número en el margen inferior derecho del soporte. El sistema permite que se puedan poner varias piezas de diferentes procedencias sobre un mismo soporte sin temor a confundirlas y agrupar las manufacturas según criterios como su tipología, su estado de conservación o su especial interés. Esto, sumado a las labores de los investigadores, facilita un mayor acercamiento a los primeros canarios que habitaron la isla.

¹ En este caso se ha empleado cartón corrugado.



Figura 2. Tejidos de fibra vegetal. Números de registro 29.897, 29.898, 29.899 y 29.900.



Figura 3. Fragmentos de tejidos vegetales. Números de registro 2170, 2233 y 2557.



Cuando se habla de fibras vegetales se hace alusión a materias primas como el junco y la hoja de la palmera canaria. Estos productos no solo nos hablan del entorno en que vivieron los antiguos pobladores de la isla, sino también de cómo explotaron y aprovecharon estos recursos (Delgado, 2018; Perdomo y Cubas, 2002). Aunque estas sean las principales materias primas, también se puede observar que materiales como el cuero animal o los restos de gramíneas² estuvieron involucrados en la confección de las piezas.

Gracias a trabajos como los de Teresa Delgado, conocemos que las protagonistas de confeccionar estos enseres fueron exclusivamente mujeres. Estamos ante piezas de una calidad incalculable, obra de un grupo de trabajo tremendamente especializado en la recolección, el aprovechamiento y la realización de las manufacturas. No es desdeñable en absoluto la importancia que tuvo para ello contar con conocimientos sobre el material, pues sería tan importante conocer el momento de siega y las partes aprovechables, como la manufactura misma (Delgado, 2009; Delgado, 2018; Rodríguez, 2000; Santana, Velasco y Rodríguez, 2013; Perdomo y Cubas, 2002).

Para el inventariado de las piezas se ha empleado una tipología que distingue cinco tipos de manufacturas, numerados del I al V. Para explicarlo es necesario diferenciar la urdimbre –una hilera de fibras dispuesta verticalmente– de la trama –una hilera dispuesta de manera horizontal, que se va entrelazando con la urdimbre–. En todos los casos el material fue desecado previamente, y en la mayoría de las ocasiones fue también majado. El tipo I se caracteriza por que su urdimbre está compuesta por tallos colocados en vertical, y la trama está formada por parejas de filamentos que pasan de manera horizontal entre la urdimbre, cruzándose entre sí pero en sentido opuesto. Es fundamental que la pieza esté terminada con remates, que suelen ser laterales y que se pueden realizar doblando los hilos de la urdimbre y uniéndolos a la trama. Para la realización del tipo II se necesita

² Estas últimas introducidas de la mano de los aborígenes procedentes del norte de África.

también que la materia prima esté previamente desecada y majada, y en este caso, para tejer se pasa cada hilera de la trama, en sentido opuesto, entre dos filamentos de urdimbre alternamente. Los remates siguen el mismo procedimiento que se ha visto anteriormente. En el caso del tipo III se emplea solamente el tallo de junco seco y machacado, y se aprecia un entrelazado transversal de la urdimbre con la trama. Se desconoce la manera en la que se realizaban los remates. Para el tipo IV la urdimbre se desecaba pero no se machacaba, manteniendo su forma tubular, y para la trama también se procedía a machacarlo. Luego se perforaban los tallos y se comenzaban a unir empleando la trama de forma horizontal. El tipo V se elaboraba empleando haces³, para lo cual la urdimbre era machacada y se envolvía de forma horizontal. Se haría entonces una sucesión de haces unidos unos a otros (Galván, 1980).

Una muestra de cómo estas manufacturas fueron diseñadas para la cotidianidad son las esteras como la registrada con el número 2335, que normalmente se ubican en contextos de casas o cuevas, quedando vinculadas a funciones que se realizaban dentro del hogar. Lo mismo puede observarse en otros ejemplos, como el que protagonizó La Pieza del Mes en julio de 2018 (Delgado, 2018). Para los casos en los que el contexto es indeterminado o desconocemos su ubicación dentro del yacimiento, resulta más complicado atribuirles un uso, y este problema es algo visible en otras muchas piezas de la colección.

Otros elementos de la vida cotidiana podrían ser los tehuetes (figura 4), que pudieron servir en trabajos de recolección de frutos silvestres (támaras o mocanes), como elemento para el almacenamiento de los de nódulos de obsidiana, o bien para contener semillas y transportarlas cómodamente en el momento de la siembra. O los canastos, que pudieron usarse para concentrar las herramientas o llevar las redes de pesca, por ejemplo. Desgraciadamente,

³ Un haz consiste en la unión de un manojo, en este caso de juncos.

no se pueden atribuir con claridad estas funciones a los objetos citados, pero podemos presuponer que estos fueron algunos de sus posibles usos; lo que sí se puede garantizar gracias a la arqueología es la conexión entre el mundo cotidiano y el hogar.



Figura 4. Posible tehuete. Reg. 2587.

Estas piezas han llegado hasta hoy día, en parte, gracias a su ubicación dentro de algunas cuevas. Las condiciones cambiantes del clima, la temperatura y la humedad, son factores de importancia para preservar el material, y en este caso algunos entornos han propiciado esta conservación antes de entrar en los museos. Esto es importante destacarlo ya que existen materiales en excelente estado de conservación, pero también en un estado de degradación que a veces imposibilita la identificación de la función de la manufactura.

Para que el trabajo manufacturado pudiera ser de calidad habría que poner en valor una serie de cuestiones técnicas aprendidas mediante la transmisión del conocimiento. Hacer una correcta elección de la materia prima y desarrollar la maña para manipularla, majarla y entramarla, también fueron cuestiones indispensables para esta labor. Para que este proceso pudiera darse, el trabajo debía estar organizado por un grupo humano dedicado a su desarrollo y a su vez sustentado por una comunidad demandante de sus productos. Por lo tanto, la perfección alcanzada es una muestra más de que la manufactura vegetal debía de ser una actividad muy valorada por la población prehispanica.



Bibliografía

DELGADO DARIAS, Teresa (2009). *La historia en los dientes: una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la antropología dental*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

DELGADO DARIAS, T. (2018). «El género». *La Pieza del Mes*, julio de 2018. El Museo Canario. Disponible en: <https://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/2018/piezajulio2018.pdf> (consultado el 3 de noviembre de 2024).

GALVÁN SANTOS B. (1980). «El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehistóricos». *Revista de historia canaria*, n.º 172 (La Laguna), pp. 43-84.

PERDOMO MOLINA, Antonio; CUBAS HERNÁNDEZ, Fátima (2002). «El junco: un recurso tradicional de los ecosistemas húmedos de Canarias». *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n.º 12 (La Orotava, agosto 2002), pp. 11-17.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Amelia (2000). «Mujer y poder en la Gran Canaria prehistórica». *Vegueta: anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 5 (Las Palmas de Gran Canaria), pp. 47-58.

SANTANA CABRERA, J.; VELASCO VÁZQUEZ, Javier; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Amelia (2013). «Patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehistórica (siglos XI-XV): la aportación de los marcadores óseos de actividad física». *Tabona: revista de prehistoria y arqueología*, n.º 19 (La Laguna), pp. 125-163.

VELASCO VÁZQUEZ, Javier (2013). *Sonrisa de mujer*. 2.ª ed. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

VELASCO VÁZQUEZ, Javier; DELGADO DARIAS, Teresa (2005). «Tejedoras de ayer, artesanas de la prehistoria». *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n.º 20 (La Orotava, agosto 2005), pp. 4-10.

AUTORES DE LA FICHA:
Javier Fernández Santana
y Miguel Santana Sánchez

Galería de imágenes



Figura 1. Fragmento de estera. Reg. 2235.

Galería de imágenes



Figura 2. Tejidos de fibra vegetal. Números de registro 29.897, 29.898, 29.899 y 29.900.

Galería de imágenes



Figura. 3. Fragmentos de tejidos vegetales. Números de registro 2170, 2233 y 2557.

Galería de imágenes



Figura 4. Posible tehuete. Reg. 2587.